

POESÍA

ENTRE CUERPOS

de Victor MORICHE

VI

En el efímero transcurrir
sucede el insondable misterio
capturado en el instante:
el grito de existir.
En la inmensidad percibida,
el omnipresente absurdo
se refugia en el detalle,
en una libélula
o el imaginario de una nube.
La sabiduría fue abortada
en la pregunta,
en la espera de su respuesta
dormitaba aún,
intuido el enigma.

VII

Brizna de hierba
que con su verde
vence al gris,
al alma de ceniza
en el momento distinto
en que la pupila
sueña el celeste.
El infinito descenso
de una gota de agua
condensa el espectro de luz,
que ciega mis ojos.
Y el viento danza
en mis pestañas húmedas
raptando el escalofrío.
Y de ser tanto en mí,
se agota mi interior
en la plenitud
de una eterna ausencia.



POÉTICAS

de Anna ALBEROLA BANASCO

Poética primera

Será porque las ventanas se abren ahora de par en par,
con esa eterna impertinencia de la insinuación
recién aprendida.

Regresar al mismo otoño sin la impaciencia vuelta
vestido de fiesta es, tal vez, lo que convierte estos principios
en una nueva antología poética.

Poética segunda

Escribo por amor.
Amo por necesidad.

¿DE DÓNDE VIENE LA HOJA?

de Romuald-Achilles MAHOP

¿De dónde viene esta
hoja

que

así

cae

de

improviso?

¿Quién está deshojando la luna
después de arrasar la tierra?

¿no habrá de
sobrevivirnos
cuando no seamos tú y yo
más que unos signos borrosos
en una lápida olvidada
ni siquiera
un
so-
lo
ár-
bol
so-
li-
ta-
rio
del otro lado de la nada?

LO ETERNO ES SIEMPRE ACTUAL

de Javier CUMPA ARTESEROS

Estoy en tu habitación, pero el tú no lo encuentro.
Sólo, la habitación. Y aun cuando veo algunos cuadernos
con tu nombre escrito, no consigo ver en las figuras
de esas palabras o lo que es lo mismo, en los gestos
peculiares de tu letra, una sola de tus elocuentes bienvenidas.

Entonces, busqué entre los días de nuestra niñez, y
nos encuentro jugando en el recreo de aquel colegio
diciéndonos cosas que ya no sé pronunciar. Pero
esta noche están en mi corazón: en mi patio.

La madurez nos trajo palabras y expresiones nuevas,
y un pupitre de la vida distinto. Sin embargo, aun cuando
entiendo frases más complejas, no puedo ahora darte
mi pedazo de pan por debajo de la mesa del comedor.
La eternidad es puro misterio; sus designios, insondables.

El alba, no tiene las palabras; el ocaso, sí. O más bien,
éste no las tiene todas. Y como si fuesen partes de un
lenguaje muy antiguo y oscuro para el hombre, las pocas
palabras de la infancia son consideradas una lengua muerta.

Ya no las entiendo. No puedo traducirlas a mi nuevo
lenguaje. El pupitre de entonces está ahora vacío.
Pero me acerco, y puedo, entre sus rallajos y dibujos
ya arcanos y longevos, leer: “Hola”. La más eterna
de tus bienvenidas.

El sonido del bolígrafo al caer de repente sobre la mesa
ha detenido bruscamente la ruta de mi corazón, devolviéndome
a este continuo pretérito. Sin embargo, él está ahora actualizado.